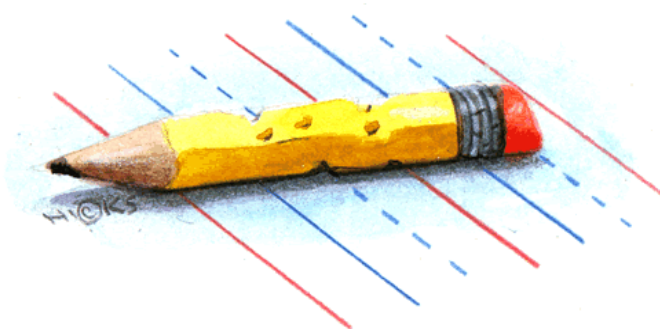


HEIDEGGER Y LA PREGUNTA

POR LA TÉCNICA



Autora: PATRICIA TERINO AGUILAR

ISBN: 978-84-92935-97-0

DEPÓSITO LEGAL- CC-069-2010



© Patricia Terino Aguilar, 2010.

Reservados todos los derechos.

De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.

Editorial EDITA.

Publicado en formato digital: CD-ROM.

Pedidos a editorialedita@hotmail.com.

ISBN: 978-84-92935-97-0

Depósito legal: CC-069-2010

ÍNDICE

RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN	4
ANÁLISIS DEL <i>DASEIN</i> HEIDEGGERIANO	6
EL SEGUNDO HEIDEGGER	9
LA PREGUNTA POR LA TÉCNICA	12
LA REFLEXIÓN SOBRE LA TÉCNICA EN LA FILOSOFÍA	16
BIBLIOGRAFÍA	24

RESUMEN

En este artículo se analiza el pensamiento de Heidegger en torno a la cuestión de la técnica, haciendo una reflexión sobre sus repercusiones o posibles peligros para la vida del hombre, su entorno y su relación con los demás.

1. INTRODUCCIÓN

El propósito de este breve trabajo es analizar las principales ideas defendidas por Heidegger en cuanto a la cuestión de la técnica moderna, su modo de actuar en el mundo y la relación que el hombre mantiene con ella, pues dada nuestra dependencia actual de la misma, nuestra manera de ver y entender el mundo y nuestro modo de interactuar en él, es necesario llevar a cabo una reflexión en este ámbito por las implicaciones que ello tiene en nuestra vida y en nuestro propio mundo interior.

He escogido precisamente la figura de Heidegger como hilo conductor y base sobre la que apoyar nuestro análisis y reflexión sobre la técnica porque trata esta cuestión con la originalidad que le caracteriza desde sus primeros escritos, aunando en este caso los conceptos de técnica y metafísica en un nuevo intento por descubrir o *desvelar* al Ser (*aletheia*), empeño al que consagró toda su carrera y dedicación filosófica, a pesar de las diferentes etapas por las que atraviesa su pensamiento.

Su primera obra *El Ser y el Tiempo*, publicada en 1927, apunta hacia este fin, iniciando un nuevo tipo de filosofía, y concretamente una nueva metafísica a través de la cual lleva a cabo una revisión y un posterior abandono de la metodología empleada a lo largo de la historia del pensamiento en la búsqueda del Ser, pues la tradición filosófica, a juicio de Heidegger, ha establecido una identificación entre los términos Ser y ente, con la consiguiente confusión a la que ello nos conduce, por lo que su primera intención será distinguir claramente entre ambos conceptos, lo que él denomina *diferencia ontológica*, para poder así iniciar una correcta búsqueda del Ser. Introduce de este modo el concepto clave que ha de guiarnos en este primer recorrido metafísico, el *Dasein*, o existente humano, a través del cual intentará un primer acercamiento al Ser, aunando el método fenomenológico con una metafísica llena de nuevos conceptos e interpretaciones.

Creo necesario abordar las principales cuestiones planteadas por Heidegger en *El Ser y el Tiempo* para poder afrontar y entender con más claridad la intención del autor en cuanto al planteamiento que este hace de la técnica, pues a mi juicio, ello supone desde el punto de vista de la metafísica, una continuación del propósito inicial de Heidegger, la desvelación del Ser, tratando dicha cuestión desde un ámbito, el de la técnica, que a priori podría resultarle extraño, pero Heidegger consigue aunarlos de forma natural en un nuevo intento por descubrir al Ser y todo lo que a este rodea. Por ello, como decimos, nuestro primer acercamiento a la cuestión de la técnica pasa por analizar las principales ideas expuestas por Heidegger en su primera obra, y especialmente las conclusiones a las que llega, pues estas nos darán la clave para comprender los motivos por los que el autor sitúa al Ser junto a la técnica, revistiendo a esta de un carácter metafísico que no había tenido hasta entonces.

La figura de Heidegger ha suscitado mucha polémica a lo largo del siglo XX, pues su pensamiento supone un giro con respecto a la filosofía anterior por varias razones:

- Reinterpreta de manera especial todo el conjunto de la filosofía occidental para criticarla duramente.

- La nueva filosofía que él propone necesita también de un nuevo lenguaje, que Heidegger tendrá que inventar o bien aportar un nuevo significado a los términos ya conocidos. Este problema acompañará a Heidegger durante toda su vida, pues él es también heredero de las categorías asentadas en el contenido filosófico tradicional.

Por otro lado, es necesario destacar el arraigo de Heidegger con respecto a su tiempo, a su momento histórico, pues su filosofía puede entenderse como un testimonio de la cultura occidental a la vez que como un intento de superación de la misma. La clave para comprender la visión de la filosofía que presenta Heidegger es su afirmación acerca de que la metafísica occidental no ha sido verdadera metafísica, sino ontología, pues no se ha ocupado del estudio del Ser. La tarea de la filosofía del futuro, según Heidegger, será simplemente el pensar, porque el verdadero pensar es siempre pensar el Ser.

Otra de las cuestiones importantes en torno a la polémica que pueda suscitar la figura de Heidegger es su relación con el nazismo. Como él mismo declara en una entrevista publicada póstumamente¹ a petición del propio Heidegger, muchos intelectuales de la época, entre los que él mismo se incluye, abrazaron el nazismo como alternativa a la situación de caos y penurias vividas en Alemania en aquel momento. Este asunto se desató debido a la publicación de la obra *Heidegger y el nazismo*², que puso de manifiesto la implicación de Heidegger con el partido nazi. Sin embargo, él mismo afirma en la citada entrevista que pasó a ser considerado como un miembro presuntamente peligroso para el régimen en el momento en que dimitió como rector de la universidad de Friburgo al sospechar de la experimentación con seres humanos (especialmente judíos) que se llevaba a cabo desde el decanato de medicina.

En cualquier caso, es esta una faceta de la vida del autor que poco o nada se deja entrever en la cuestión principal que desarrolla a lo largo de su trayectoria filosófica, cual es la indagación sobre el Ser, aunque sí como decíamos contribuye a avivar la polémica en torno a este pensador.

Otra de las cuestiones importantes para poder analizar y comprender la obra heideggeriana es la vinculación que suele establecerse entre esta y el existencialismo debido a muchas de las interpretaciones que suscita su primera obra *El Ser y el tiempo*. Pero existen diferencias fundamentales entre los pensadores existencialistas y el propio Heidegger que hacen que no podamos ubicar estrictamente a este último dentro de esta corriente de pensamiento. El filósofo existencialista hace de la existencia el tema central de su pensamiento y su objeto es el análisis de las categorías de la existencia a nivel

¹ Entrevista realizada por D. Spiegel en 1966.

² V. Farías. *Heidegger y el nazismo*. Muchnik Editores. Barcelona, 1989.

ontológico, convirtiendo esa filosofía existencial en filosofía primera. La primera etapa del pensamiento heideggeriano coincide con el auge del existencialismo y como él, trata el tema de la existencia. Pero Heidegger desde el comienzo es un metafísico del Ser, ya que su intención filosófica se limita principalmente a la pregunta por el Ser y no por la existencia. Y ello estará presente en las diferentes etapas por las que atraviesa su pensamiento, por lo que podemos decir que existe una continuidad, una unidad y coherencia interna en el mismo, ya que en definitiva, intenta responder a la pregunta más originaria planteada en la metafísica clásica.

La filosofía de Heidegger representa fundamentalmente un camino, un itinerario en busca de las trazas que a lo largo de la historia ha ido dejando el Ser, pero este recorrido no tiene un punto y final como veremos, pues no resuelve el problema planteado en un principio.

Nuestro análisis de la obra heideggeriana desemboca en la cuestión de la técnica y en el tratamiento que el autor hace de la misma, pero como decíamos, es necesario hacer en primer lugar un recorrido por su primera etapa para poder abordar de mejor modo su análisis sobre la técnica y sus repercusiones.

2. ANÁLISIS DEL *DASEIN* HEIDEGGERIANO

El Ser y el Tiempo representa el primer recorrido hecho por Heidegger en la búsqueda del Ser, y para ello parte de una idea que marca el inicio de su reflexión: la identificación que la filosofía occidental ha establecido entre Ser y ente, como apuntábamos anteriormente, lo que nos lleva a su vez, a una confusión terminológica y filosófica entre lo *óntico*, lo *ontológico* y lo *metafísico*. Heidegger aclara tales conceptos refiriendo el primero de ellos al estudio del ente, el segundo al estudio del Ser en cuanto Ser del ente, y por último, reserva a la metafísica el estudio del Ser en cuanto tal, labor esta que la tradición occidental no ha podido llevar a cabo por el olvido del Ser que ha primado a lo largo de la historia de la filosofía. De aquí parte precisamente la tarea emprendida por Heidegger en su primera obra, a saber, conseguir desvelar el Ser, propósito que le acompañará a lo largo de toda su carrera y recorrido filosófico, como ya dijimos, pues tendrá que explorar otros caminos diferentes al emprendido en *El Ser y el Tiempo* y es así como tendrá lugar el análisis de la técnica que realiza Heidegger y la implicación de esta en la búsqueda del Ser.

El estudio del Ser ha sido descuidado en favor del análisis del ente a partir de la filosofía platónica, ya que según denuncia Heidegger, con Platón asistimos a una sistematización y conceptualización del Ser, transformando a este en idea y truncando así el intento parmenídeo de *aletheia* o desvelamiento del ser. Con Parménides y la filosofía eleática en general el Ser se eleva hasta su grado máximo en cuanto a la teorización que supone nuestra búsqueda del mismo, pero posteriormente, desde la

filosofía socrático-platónica y aristotélica en adelante, quedará relegado y asimilado al estudio del ente.

Heidegger comienza su búsqueda a través del único ente que es capaz de preguntarse por el Ser: el existente humano o *Dasein* (ser-ahí), mostrando un exhaustivo estudio y análisis del mismo, de su relación con el mundo y con los demás existentes, y especialmente de sí mismo y de su mundo interior.

Son muchas las cuestiones que trata Heidegger en torno a este análisis existencial del *Dasein*, aunque aquí vamos a limitarnos a repasar aquellos más relevantes para la tarea que nos hemos propuesto en cuanto a la relación existente entre la técnica y la metafísica del ser de Heidegger. Y precisamente algunas de estas ideas nos darán la clave para entender por qué el autor abandona el camino del *Dasein* en su búsqueda del Ser, pues este siempre quedará mediado por el existente humano dadas las condiciones existenciales en las que se encuentra. El *Dasein* es un ser arrojado al mundo, un ser-en-el-mundo, como gusta de llamarle Heidegger, y en este mundo debe enfrentarse a otros *Dasein* y especialmente a sí mismo, a sus limitaciones, sus contradicciones y a su carácter inacabado, pues todos sus proyectos se ven truncados por el hecho fehaciente de su propia muerte. De ahí que Heidegger hable de la temporalidad como una de las categorías más relevantes del *Dasein*, pues este es desde el primer momento de su existencia un ser para la muerte, es hacia la muerte a donde el *Dasein* se dirige y la asimilación y aceptación o no de este hecho por parte del existente humano marca la distinción hecha por Heidegger entre existencia auténtica y existencia inauténtica³.

La existencia inauténtica viene dada no solo por la inaceptación de la propia muerte, sino también por la relación que el *Dasein* mantiene con el mundo y con el resto de existentes, pues ocurre en ocasiones que el hombre se cosifica, queda atrapado en el mundo, sufriendo un proceso de alienación⁴ y despersonalización cuando se deja arrastrar por los otros *Dasein*, dejando de ser sí mismo. Es lo que Heidegger ha querido expresar bajo el concepto filosófico de “*das Man*”⁵. En la medida en que el existente se deja caer en el “*das Man*”, el individuo se cierra a sus posibilidades y desarrollos

³ Sartre habla en términos similares al analizar los conceptos de *buena* y *mala fe*, que en el existencialismo sartreano vienen a representar los modos de existencia auténtica e inauténtica respectivamente.

⁴ La palabra alemana que Heidegger utiliza para designar este concepto de alienación es *Entfremdung*, que puede traducirse como “proceso de extrañamiento”, por lo que ejemplifica muy bien el estado en el que el *Dasein* se encuentra cuando comienza su despersonalización. Este concepto nos indica que el hombre está dejando de ser existente, se está convirtiendo en algo distinto de sí, ajeno a sí mismo.

⁵ La partícula “*man*” puede traducirse como el pronombre “*se*”, con carácter impersonal. Lo que Heidegger hace es sustantivizar este “*man*” y escribirlo con mayúsculas, como es habitual hacerlo con todos los sustantivos del alemán, anteponiéndole el artículo neutro “*das*”, por lo que resulta un nuevo concepto filosófico creado por Heidegger: el “*das Man*”.

existenciales, introduciéndose en el estado de existencia inauténtica, en la que según Heidegger, se encuentra la mayoría de los *Dasein*.

Por el contrario, en el estado de existencia auténtica el *Dasein* se observa a sí mismo y comprende que es un ser arrojado al mundo, se ve a sí mismo como un proyecto, como un poder ser, en un estado de abierto al mundo; este es el sentimiento más originario en la situación existencial del *Dasein*, que a su vez provoca en él la sensación de angustia, que hace patente la nada, el vacío.

Del estado de existencia auténtica se sigue la actitud propia que adopta el *Dasein* en este caso: el cuidado. La actitud existencial auténtica es estar al cuidado de sí mismo, lo que nos indica que el *Dasein* es un ser en proyecto, un ser anticipador, en definitiva, un ser para la muerte, lo que denota su carácter inacabado. La muerte es la realidad más ineludible del *Dasein*, por ello, la asimilación y aceptación de este hecho llevará al individuo al estado de existencia auténtica, como decíamos anteriormente, pues si el *Dasein* ignora el hecho de su muerte se está traicionando a sí mismo; debe asumir que la muerte le es constitutiva para poder llegar a una comprensión de sí mismo, y para ello tiene que estar en un estado de abierto a la muerte. La asimilación de la muerte por parte del *Dasein* supone la espera de la muerte. Heidegger define la muerte como la posibilidad de toda imposibilidad. Con ello, Heidegger constata la finitud radical del *Dasein*, quien se comprende a sí mismo como un ente abierto al poder ser, aunque cualquier posibilidad queda truncada por el hecho de su propia muerte.

Después de analizar las principales cualidades y características que presenta el existente humano, Heidegger concluye con una serie de categorías propias del *Dasein*, lo que hará que abandone este camino existencial en la búsqueda del Ser. La primera de estas categorías analizadas por Heidegger es la temporalidad del *Dasein*, a la que nos referimos anteriormente. El existente humano es temporal porque tiene un fin inevitable, por tanto, la autenticidad del *Dasein* en cuanto temporalidad consiste en hacerse cargo de la herencia que recibe y proyectarse hacia el futuro, asimilando y aceptando sus limitaciones.

Otra de las categorías propias del *Dasein* es su historicidad, pues cada *Dasein* realiza su historia, cada existente es su propio devenir, es historia del ser sí mismo.

Por último, Heidegger destaca la trascendencia del *Dasein* como otra de sus categorías principales, pues en la medida en que el *Dasein* tiene que ser proyecto de sí mismo, está trascendiendo, está saliendo fuera de sí para ser otro. En ese trascender, el *Dasein* organiza el mundo ejerciendo su libertad, pues esta es, según Heidegger, una característica existencial básica que fundamenta la relación hombre-mundo en la estructura final del *Dasein*, concediéndole sentido como existencia auténtica.

Estas conclusiones a las que llega Heidegger en cuanto al *Dasein*, su estructura, sus características y sus categorías fundamentales le distancian de las bases fenomenológicas de las que había partido en principio, usando el método propio de esta

corriente en su análisis existencial, pero los resultados obtenidos no casan con los principios fenomenológicos más relevantes, a saber, aquellos referidos a las esencias fijas que contienen las *cosas mismas*, pues la esencia descubierta por Heidegger en el *Dasein* es mudable y cambiante, sometida a su temporalidad, sus limitaciones y su historicidad, por lo que nos situamos en las antípodas de la fenomenología.

Pero lo que nos interesa especialmente es la conclusión a la que Heidegger llega en cuanto a su búsqueda del Ser mediante el existente humano, ya que el final de la obra apunta hacia un fracaso en este cometido, pues Heidegger descubre que este no es el camino apropiado para la *aletheia*, pues toda la información que obtengamos acerca del Ser va a estar mediada por el *Dasein*, quien se va a convertir en un filtro sumamente relevante en la comprensión del Ser, lo que hace que esta criba representada por el existente humano desvirtúe el propio sentido originario del Ser. Las categorías del *Dasein* resultantes de su análisis existencial funcionan como mediadoras entre este y el Ser mismo, por lo que la patencia del Ser siempre se verá condicionada, motivo por el cual Heidegger abandona la vía de la existencia para emprender nuevos caminos en la búsqueda del Ser, profundizando en la noción de *aletheia* en cuanto *aletheia*. Es lo que en la trayectoria filosófica de Heidegger se ha denominado el momento de *torsión*, dando paso así a una segunda etapa en su pensamiento, donde explorará nuevas vías que consigan acercarle a la comprensión del Ser, entre las que destacará precisamente la de la técnica y todo lo que a esta envuelve.

3. EL SEGUNDO HEIDEGGER

Indagar la desocultación misma del Ser será la alternativa elegida por Heidegger después de la insatisfacción que le ha producido a este respecto la vía analítica y existencial del *Dasein*, y ello comienza a ponerlo de manifiesto a través de varios opúsculos escritos después de *El Ser y el Tiempo*, tales como *La esencia del fundamento* (1929) o *La esencia de la verdad* (1930).

A partir de este momento el *Dasein* deja de ser el protagonista en la búsqueda y comprensión del Ser para ponerse a la escucha del Ser y para ello es necesario, entre otras cosas, remontarse a aquellos momentos o períodos históricos en los que la filosofía se ha encargado especialmente de ocultar al Ser, haciendo de este un ente más, un objeto de estudio más en el amplio campo de disciplinas que abarca, es decir, va a buscar al Ser allí donde este ha dejado sus huellas después de haber sido ocultado. Para emprender esta tarea Heidegger se propone hacer un análisis exhaustivo con carácter histórico de aquellos pensadores que puedan acercarle a las trazas que el Ser ha dejado a lo largo de la tradición filosófica occidental, tanto por la contribución de estos autores a la desocultación del Ser como a la ocultación del mismo, pues el momento donde el Ser ha sido ocultado puede proporcionarnos las bases que nos lleven a su desvelación. A este respecto resultan especialmente interesantes los estudios históricos de Heidegger en

torno a las figuras de Parménides, Platón y Nietzsche, en los que vamos a detenernos brevemente para exponer las conclusiones a las que Heidegger llega en este campo.

Como ya comentamos anteriormente, Heidegger considera que a partir de la filosofía socrático-platónica se desvirtúa el sentido y la comprensión del Ser alcanzados durante el período presocrático, especialmente a través de Parménides, quien consigue aunar las nociones de ser y verdad a través del concepto de *aletheia*, pues aquí la verdad es verdad del Ser, entendido como presencia, sin ningún tipo de mediación. En cambio con Platón, asistimos al punto originario en que se desencadena la ocultación del Ser propia de la tradición occidental, ya que comienza a partir de aquí el reemplazo del Ser por el ente; la verdad del Ser se convierte en verdad del ente y el Ser queda reducido a concepto, a idea, oculto bajo la lógica conceptual del mundo metafísico de Platón. Este hace una visualización intelectual del Ser, a diferencia de Parménides, quien se centra en la presencia del Ser. De este modo, la filosofía platónica lleva a la metafísica occidental a ver el mundo a través del ente y no del Ser, pues este queda convertido en idea.

Por otro lado, en esta segunda etapa del pensamiento de Heidegger cobra también especial importancia la figura de Nietzsche, en tanto en cuanto este realiza una severa crítica del pensamiento socrático-platónico y de toda la filosofía occidental en general, rescatando, al igual que Heidegger, la importante labor llevada a cabo por los presocráticos en la historia del pensamiento. Es importante destacar la relación existente entre estos dos pensadores porque si bien en principio la crítica o malestar que ambos muestran ante la tradición occidental parece recaer sobre objetos diferentes o materias filosóficas distintas, no son tantas las diferencias entre ellos cuando profundizamos algo más en las doctrinas que defienden o hacemos un estudio más exhaustivo de su pensamiento. Si bien es cierto que la filosofía de Heidegger parte del Ser y de todo lo que a este envuelve, su actitud filosófica se asemeja mucho a la de Nietzsche en cuanto “pensador de la sospecha”, poniendo en tela de juicio a toda la tradición occidental, su concepto de razón, del Ser, del hombre y de las vías que este ha empleado para adquirir y alcanzar el conocimiento de la realidad, así como del propio lenguaje utilizado para ello, punto este en el que vuelven a encontrarse ambos pensadores a pesar de las diferencias en sus planteamientos, ya que en el caso de Heidegger el lenguaje será una de las claves que consigan acercarnos al ser, es *la casa del ser*, como él mismo ha defendido en varias ocasiones, aunque no cualquier tipo de lenguaje, como veremos más adelante. En cuanto a Nietzsche, también este se apoya en el lenguaje empleado por la filosofía occidental, en su racionalización y conceptualización, precisamente para lanzar su crítica contra la misma, pues defiende que nuestro conocimiento del mundo y nuestros propios pensamientos se encuentran supeditados a un determinado tipo de lenguaje, el cual restringe nuestras posibilidades cognoscitivas. Así, en sus escritos Nietzsche aboga por el uso limitado del concepto, prescindiendo en muchos casos del mismo, por lo que se sirve del aforismo, un medio considerado por el autor más libre

para la expresión del pensamiento⁶. Así pues, por la defensa que Nietzsche lleva a cabo de la filosofía anterior a Sócrates y Platón, por la crítica que realiza de la tradición occidental y la importancia que concede en el ámbito del conocimiento al lenguaje, el concepto y la lógica como determinantes de nuestra visión del mundo y de lo que podemos conocer de él (incluido el Ser), Heidegger hace un estudio exhaustivo del personaje y la doctrina de Nietzsche porque considera que su pensamiento contribuye a la desvelación del Ser, pues ha descubierto huellas y trazas del mismo en su filosofía⁷.

A partir de aquí, y después de realizar estos análisis históricos en torno al ser a través de diferentes pensadores, Heidegger pasa a ocuparse más profundamente del lenguaje para conseguir acercarse al Ser, como decíamos anteriormente. Desde sus primeras reflexiones en *El Ser y el Tiempo* la filosofía de Heidegger se ha caracterizado por el empleo de un lenguaje muy complejo, donde se alteraban significados y sentidos tradicionales de algunos términos o se conjugaban conceptos como si de formas verbales se tratase⁸, en un intento por desmarcarse de la tradición occidental, a la que en su segunda etapa denominará “*filosofía*”, refiriéndose con ello al pensamiento heredado de Platón, mientras que a su modo de reflexionar y plantear las cuestiones, concretamente aquella que marca todo su pensamiento, es decir, la búsqueda y sentido del Ser, le llamará a partir de este momento “*el pensar*”.

Heidegger volverá su mirada hacia un lenguaje particular, el poético, a través del cual continuará su camino hacia el Ser, y para ello destaca la labor llevada a cabo en este sentido por dos poetas concretos: Rilke y especialmente Hölderling, quienes le proporcionan, por medio de la poesía, nuevas trazas del Ser, así como una visión mucho más luminosa del mismo⁹. A partir de este momento la poesía de Hölderling y el sentido

⁶ En este sentido, en Nietzsche aparecen indicios de las teorías formuladas más adelante por Russell y Wittgenstein, denominada *atomismo lógico* en el primero y *teoría figurativa de la realidad* en el segundo, defendiendo que el lenguaje determina nuestra visión y conocimientos del mundo que nos rodea.

⁷ Hay que destacar también la influencia que ambos pensadores recibieron de la filosofía oriental, pues en Nietzsche se evidencia en muchas ocasiones a lo largo de sus escritos, y en el caso de Heidegger, podemos apreciarlo más claramente en su segunda etapa de pensamiento. Incluso es famosa la anécdota que nos habla del libro que estaba leyendo Heidegger antes de su muerte: *Tao Te Ching*.

⁸ Es el caso del concepto de la *nada*, al que Heidegger llegó a conjugar, equiparándolo a una acción determinada con sus correspondientes pronombres personales, propio de cualquier forma verbal.

⁹ Ello lo apreciamos, por ejemplo, en *Para qué ser poeta*, un extracto de su obra *Caminos del Bosque* (1950), donde aparece claramente un lenguaje poético en torno al ser y a la propia figura de Hölderling, cuya labor estima especialmente Heidegger por su dedicación a la creación poética en tiempos difíciles.

que este otorga a la misma estará presente en muchas de sus reflexiones, también en la que lleva a cabo sobre la técnica, como veremos más adelante.

Así pues, el lenguaje se convierte en un camino más en la indagación sobre el Ser, pues según Heidegger, el lenguaje heredado de la tradición occidental ha sido el principal vehículo de ocultación del Ser, pero al mismo tiempo, puede convertirse en un posible descubridor de aquello que ha ocultado. Y por otro lado, Heidegger entiende que el Ser siempre se expresa a través del lenguaje, pues cualquier manifestación del mismo a través de las estructuras del lenguaje resulta ser un medio idóneo para estudiar la desocultación. El lenguaje se convierte en la aprehensión del Ser por la palabra, es la *casa del Ser*, como decíamos anteriormente¹⁰.

Heidegger piensa que el lenguaje de la poesía metafísica es el menos contaminado por la mala tradición filosófica occidental, pues la poesía nos acerca a la presencia del Ser y a su luminosidad¹¹. El lenguaje se conecta con el Ser en la medida en que todo contenido de *aletheia* que se recibe es lingüístico, ideas estas que Heidegger recoge principalmente en *Indagaciones sobre el lenguaje*. Heidegger muestra una manera distinta de hacer filosofía del lenguaje, incorporando a esta disciplina un auténtico estudio del Ser, y no del ente, así como de la propia metafísica, iniciando con ello una de las corrientes más relevantes de la filosofía actual, la hermenéutica filosófica contemporánea. Será Gadamer quien retome esta hermenéutica metafísica del lenguaje iniciada por Heidegger, continuando la labor de su maestro a través de la herencia y el legado de este, aunque adaptando su lenguaje y su compleja conceptualización, en un intento por “urbanizar” la filosofía heideggeriana y transmitir su mensaje.

Al igual que en la poesía es posible hallar esas trazas que el Ser va desprendiendo a través de su presencia, Heidegger piensa que también encontramos huellas y rastros del Ser mediante otro tipo de creación, la de la obra de arte, pues entiende que el artista expresa el Ser sin conceptos, sin lógica, pues son estos precisamente los que han

¹⁰ Este interés por el lenguaje y por el estudio de sus estructuras responde también al espíritu propio de la época, en la que estaba teniendo lugar una consideración especial del lenguaje por parte de la mayoría de pensadores del momento, especialmente por aquellos insertos en la denominada corriente analítica de la filosofía y en la consiguiente filosofía del lenguaje, en un intento por hacer evolucionar a la propia filosofía a través de lo que el lenguaje puede aportarnos o por el contrario, alejarnos de nuestro conocimiento de la realidad, según las diferentes doctrinas. Esta actitud reivindicadora del estudio del lenguaje para la comprensión de las propias cuestiones filosóficas se conoce como *giro lingüístico*, expresión acuñada por el pragmatista R. Rorty.

¹¹ En esta etapa de su pensamiento, en la que Heidegger busca el rastro del Ser a través de la poesía, habla constantemente de la luminosidad que el Ser transmite como una de sus principales características, utilizando para el ello el concepto alemán *Lichtung*, luminosidad que Heidegger descubre en el lenguaje poético, por lo que este se convierte en una de las claves que pueden acercarnos al Ser.

contribuido a la ocultación del Ser a lo largo de la tradición occidental¹². Estas ideas sobre el arte y su labor como vía hacia la presencia del Ser darán lugar al desarrollo de la estética metafísica en la actualidad.

Así pues, a través de esta segunda etapa de su pensamiento, Heidegger explora nuevos caminos en la búsqueda del Ser, comenzando con los estudios históricos que lleva a cabo sobre algunos de los pensadores en los que es posible hallar rastros del Ser, tanto por la contribución que estos hicieron a su ocultación como a su desvelación, entre los que hemos destacado en el primer caso a Platón y a la tradición que se instaura a partir de su doctrina, y a Parménides y Nietzsche en el segundo caso, en cuanto su aportación filosófica permite a Heidegger continuar su investigación sobre el Ser partiendo de un determinado sentido del mismo, como presencia, como *aletheia*.

Continúa su camino en esta etapa indagando acerca del lenguaje y sus estructuras, centrándose en el lenguaje poético como revelador de la esencia del Ser y en dos poetas fundamentalmente, en los que Heidegger encuentra huellas de la presencia del Ser: Rilke y Hölderling.

Por último, llegamos en esta etapa a otra de las vías empleadas por Heidegger en la búsqueda del Ser: la técnica, en la que vamos a centrar nuestra reflexión por la importancia que esta cuestión adquiere en nuestros días y por el propio tratamiento que Heidegger hace de la misma, en un nuevo intento por superar la tradición occidental, en este caso incorporando un concepto de técnica vinculado a la metafísica y al propio estudio del Ser.

4. LA PREGUNTA POR LA TÉCNICA

“La técnica no es lo mismo que la esencia de la técnica (...) De este modo, la esencia de la técnica tampoco es en manera alguna nada técnico”¹³.

¹² Esta visión del arte defendida por Heidegger en cuanto vía para la desocultación del Ser dista mucho de la de algunos de los artistas más relevantes del siglo XX, insertos en las corrientes vanguardistas y contemporáneas del arte, especialmente las referidas a la abstracción, donde precisamente el arte y la propia obra se convierten en idea, en concepto, vinculándose directamente a la filosofía, como en el caso de artistas como J. Miró o V. Kandinsky, para quienes la conceptualización del arte responde a su liberación, en la medida en que este se ha encontrado a lo largo de su historia supeditado al carácter figurativo, presente siempre en todas las representaciones del mundo real. Esta metafísica del arte que nos proporciona Kandinsky se aprecia claramente en su obra *De lo espiritual en el arte* (1911), donde describe a través de una vía diferente en principio a la de Heidegger, la del arte abstracto y conceptual, la búsqueda del sentido de aquello que nos rodea, así como del propio mundo interior. También es cierto que otras corrientes artísticas, como el surrealismo, prescinden de toda lógica y concepto entendido en su sentido tradicional, para lograr el mismo objetivo en definitiva que Heidegger o Kandinsky: traer el Ser a nuestra presencia, con los matices pertinentes al respecto.

Así es como comienza Heidegger una conferencia dada en 1953, transcrita y publicada bajo el título *La pregunta por la técnica*, donde analiza, en clave metafísica, la relación de esta con el Ser y con el propio ser humano.

Heidegger llega a la indagación y reflexión sobre la técnica después de haber explorado otras vías en la búsqueda del Ser, por ello, ha sido necesario analizar, al menos de forma superficial, el recorrido que realiza a través del *Dasein*, en primer lugar, y posteriormente por el lenguaje y la poesía concretamente, para poder llegar hasta la técnica, la cual no queda exenta de lenguaje poético en el tratamiento que Heidegger hace de ella, aportando un nuevo sentido de la misma, aunque sin desvincularse de la reflexión propia del momento en torno a esta, su relación con el ser humano y el modo en que queda inserta en nuestra vida y nuestro entorno, por lo que responde a una cuestión muy debatida en nuestros días y especialmente en el momento histórico en el que Heidegger lleva a cabo su reflexión¹⁴.

La técnica es una actividad humana básica, una herramienta que el ser humano ha empleado desde sus orígenes para satisfacer sus necesidades y su adaptación a la naturaleza y al entorno que le rodea. Hablar de técnica supone vincularla al hombre, como algo connatural al mismo, a su mundo y al medio en el que vive. Algo muy diferente será la tecnología, a través de la cual se modifica la naturaleza original del objeto al aplicar la ciencia a la técnica, deviniendo así un constructo artificial que ha requerido, y sigue haciéndolo, de numerosas interpretaciones y reflexiones a lo largo del último siglo.

Pero en este texto, Heidegger no pregunta por la técnica en sí, sino por la esencia de la técnica, que como él mismo afirma, no es nada técnico. La idea central de su reflexión es que la técnica va a suponer una vía más en la búsqueda del ser dentro de las posibilidades ya exploradas; se va a convertir en un modo de desocultación del Ser, un medio a través del cual podremos hallar esas huellas del Ser que Heidegger pretende encontrar y que ha protagonizado su reflexión filosófica desde su inicio. Para descubrir cómo la técnica puede convertirse en un modo de *aletheia*, de desvelamiento del Ser, Heidegger va a hacer un análisis del concepto griego de *tecné*, ahondando en la idea de creación y en la de causalidad, tal y como fue planteada por Aristóteles, pues a través de las cuatro causas analizadas por el filósofo griego introducirá el concepto de responsabilidad y el de manifestación, entendido como *fenómeno*, como aquello que

¹³ M. Heidegger. *La pregunta por la técnica* (y otros textos). Ediciones Folio S.A. Barcelona, 2007.

¹⁴ La cuestión de la técnica y su vinculación a la ciencia, dando lugar por tanto a la tecnología, plantea una problemática que requiere una reflexión por parte de la filosofía y ello se pone de manifiesto especialmente después de la II Guerra Mundial a través de muchos pensadores, entre los que situamos a Heidegger, quien no permaneció ajeno a los problemas de su tiempo, pero también a otros muchos detractores y defensores de la técnica, sus aplicaciones y su modo de ser, como veremos más adelante.

adviene a nuestra presencia. Con ello consigue aplicar el concepto de *aletheia* a la causalidad, pues esta permite representar lo que todavía no está presente.

A través de la idea de creación y producción (*poiesis*), Heidegger hablará de la propia desocultación del Ser, como vimos en el caso concreto de la creación poética y artística, pues el producir lleva algo a partir del estado de oculto al de no oculto, trayéndolo a nuestra presencia. Así, Heidegger establece una conexión entre la *aletheia* técnica y la idea de *tecné*, que es algo *poiético*.

En la filosofía griega la *tecné* se encuentra vinculada al concepto de *episteme*, y en este sentido, contribuye a la desocultación. Así, la técnica despliega su esencia en el ámbito donde acontece el desocultar. Pero la técnica moderna actúa de un modo diferente, a pesar de que supone un medio o una vía más de exploración en la búsqueda del Ser, según Heidegger. Este se pregunta cuál es la esencia de la técnica moderna para que esta pueda desembocar en el empleo de la ciencia exacta de la naturaleza. El desocultar de la técnica moderna no se despliega en el producir, en el sentido de la *poiesis* griega, sino más bien en el “provocar”, pues le exige a la naturaleza suministrar energía que como tal, puede ser extraída y almacenada. Por ello, este “provocar” de la técnica moderna tiene dos efectos inmediatos: la capacidad para transformar y para almacenar energía. Esta es la principal diferencia que existe entre la técnica antigua y la moderna, pues el modo de desocultar de esta última pasa por la imposición a la naturaleza¹⁵. El fin último de todo ello es conseguir el dominio del ser humano sobre la naturaleza, como defendieron entre otros F. Bacon, los impulsores y protagonistas de la Revolución Científica del S.XVI, el pensamiento ilustrado o el Positivismo del S.XIX. Así, desde el Renacimiento, asistimos a una superación del pensamiento medieval en tanto en cuanto el ser humano consigue desprenderse, en buena medida, de las ataduras teológicas que dominaban todos los ámbitos de expresión humana, desde la propia filosofía, hasta el arte o la literatura. El hombre comienza a conocerse a sí mismo, explorando las posibilidades de su propio intelecto y de su mundo interior en todos los ámbitos que le rodean, pero al mismo tiempo, se instaura, a partir de este momento, la idea antropocentrista de que es posible el dominio y control del hombre sobre la naturaleza en aras del bienestar, el progreso y la libertad, olvidando de este modo nuestras raíces más primigenias y acercándonos un poco más hacia lo que muchos pensadores coincidieron en llamar *deshumanización*. Precisamente Heidegger se detiene en este concepto al hablar de la técnica moderna y de sus consecuencias, pues paradójicamente, la técnica, propia y connatural al ser humano, como decíamos anteriormente, se vuelve contra el hombre en muchas de sus aplicaciones actuales, alejándolo de su esencia

¹⁵ Es en este punto en el que se sitúa la cuestión esencial en torno a las consecuencias que puede traer consigo el uso actual de la técnica, que desde su origen ha perseguido el dominio del hombre sobre la naturaleza y ello, como afirma Heidegger supone una provocación, una imposición denunciada desde la filosofía por otros muchos pensadores y corrientes de la época, como la Escuela de Frankfurt, el existencialismo de Sartre o el pensamiento postmoderno.

natural para situarlo sobre el constructo artificial que determina nuestro mundo y nuestro entorno.

Volviendo al texto que nos ocupa, Heidegger habla de que a la naturaleza se le requiere que esté siempre disponible, lo que él califica de “fondo”, y lo que está en sentido de “fondo” ya no se encuentra frente a nosotros como un objeto. El modo de proceder de la técnica moderna, que transforma las cosas en puro “fondo”, hace desaparecer el objeto del representar, es decir, el carácter de objeto pasa a un segundo plano, se convierte en una especie de utensilio, aunque imponiendo su ley a la naturaleza. Por ello, el modo de desocultar de la técnica moderna consiste en la imposición a la realidad y esta precisamente es su esencia. Desocultar lo real como “fondo” supone una imposición a la naturaleza, quien se convierte en un conjunto calculable de fuerzas, y lo hace a través de una de las ciencias más relevantes, no solo en la actualidad, sino a lo largo de la historia: la física, a la que Heidegger define como la precursora de la imposición a la naturaleza mediante la experimentación que lleva a cabo la ciencia, alcanzando su apogeo en el S.XX, después de un largo recorrido histórico, iniciado en el S.XVI con Galileo, impulsor del método experimental que ha acompañado a la ciencia desde entonces.

Heidegger afirma que el peligro de la técnica moderna es su tendencia totalizadora, su pretensión de envolver toda la realidad, y su actividad se va a erigir como criterio de la realidad humana en todos sus ámbitos, convirtiendo la imposición en el destino habitual del hombre, y de ahí el peligro, pues el ser humano lo vivencia como pura normalidad, creyéndose un ser libre.

La técnica moderna se inscribe en el ámbito de la *techné* en su origen griego, y en este sentido, representa un modo de desocultar. Pero si el hombre se ciñe a este modo de desocultar cierra el paso a otras vías para la desocultación, corriendo el peligro de perder el contacto con la *aletheia*. Así, Heidegger presenta la ambivalencia en la que se encuentra la técnica moderna, pues esta, por un lado, representa una forma de ocultamiento de la *aletheia* y por tanto del Ser, pero por otra parte, supone una vía en el camino hacia la desocultación.

Sin embargo, el modo de desocultar de la técnica moderna es, como decíamos, la provocación, la imposición, y ello según Heidegger, no supone un peligro cualquiera, sino “el peligro” por excelencia, pues la técnica moderna desobjetiviza las cosas y lleva al hombre hacia la deshumanización. La imposición de la técnica moderna anula otros posibles modos de desocultación y esta autoexpansión indefinida que lleva a cabo la técnica implica el establecimiento de una racionalidad tecnológica en todos los ámbitos¹⁶.

¹⁶ Esta es una de las cuestiones de nuestro tiempo, que empezó a ser debatida a partir de las primeras reacciones al positivismo y a lo que se llamó el fracaso ilustrado. De especial importancia es la reflexión al respecto llevada a cabo por la Escuela de Frankfurt, sobre todo por parte de Adorno, Horkheimer y

Heidegger afirma que la verdadera amenaza de la técnica moderna y del tipo de racionalidad que le acompaña es que el hombre mismo se ha tecnificado, viéndose afectado por la imposición de la técnica. El dominio de la imposición amenaza con que el hombre no pueda entrar en el desocultar más auténtico, es decir, el desocultar como tal, para poder tener acceso a una verdad más originaria: la patencia del Ser.

El verdadero peligro de la técnica es que a través de su esencia, la imposición, puede cerrar la vía del desocultar como tal, que es lo que hace patente al ser. Por ello, insistimos en la ambivalencia que presenta la técnica en este análisis que hace Heidegger de la misma, pues la técnica es una vía que nos sitúa sobre las huellas del Ser, pero al mismo tiempo, como decimos, su esencia como imposición, nos cierra el camino del desocultar en cuanto tal.

Hasta aquí la valoración que hace Heidegger de la técnica es bastante negativa, en el sentido de que dificulta la posibilidad de desvelación del Ser, a pesar de representar en sí misma una de las vías a través de las cuales el Ser puede advenir a nuestra presencia. Sin embargo, a esta altura del discurso, Heidegger reproduce unos versos de Hölderling con los que intenta dar solución a la ambigüedad que presenta la técnica y especialmente al peligro que esta supone:

“Pero donde está el peligro, crece
también lo que salva”.

El término “salvar” significa aquí hacer aparecer a la esencia, pues lo que Heidegger pretende es encontrar otro sentido a la esencia de la técnica diferente al negativo que conocemos, es decir, va a preguntarse por la esencia de la esencia. La esencia de la técnica es ambigua, como ya hemos visto, y tal ambigüedad apunta hacia la verdad, según Heidegger, quien destaca en ello dos cuestiones:

- La imposición obstruye todo desocultamiento.
- La imposición acaece en aquello que deja que el hombre siga siendo quien es, en pro de la custodia de la esencia de la verdad, y es aquí donde aparece “lo salvador”.

La esencia de la esencia en la desocultación significa ponerse en contacto con lo que aparece en cuanto presencia, y esta es la parte positiva del discurso de Heidegger, quien se pregunta si existe alguna actividad en la se dé el desocultar como tal y donde el hombre represente el custodio de la verdad. Heidegger responde afirmativamente, pues esta actividad será el arte. El arte representa una forma de desocultación más cercana a la *aletheia* originaria, a la verdad, aunque debe mantenerse, en cierto sentido, alejado de la técnica, es decir, el arte no debe tecnificarse. Lo que despliega su esencia en el arte

Marcuse, quienes analizaron la racionalidad tecnológica y sus peligros, al hilo de un concepto de razón que guía su Teoría Crítica: la razón instrumental.

originariamente es el Ser, por eso para Heidegger la verdadera estética es la que estudia la manifestación del ser a través de las obras de arte.

“Cuanto más nos acerquemos al peligro, con mayor claridad empezarán a lucir los caminos que llevan a lo que salva, más intenso será nuestro preguntar. Porque el preguntar es la piedad del pensar”.

Así es como termina Heidegger su discurso acerca de la técnica, su esencia, su relación con el arte y su capacidad para convertirse en una de las vías para la desocultación del Ser, a la vez que representa el peligro supremo por la imposición que ejerce sobre el hombre y su mundo. Es significativa su última frase al respecto, pues refleja muy bien la actitud propia de la filosofía y sus inquietudes, manifestadas a lo largo de la historia a través de las preguntas y cuestiones planteadas. Por otro lado, “el pensar” hace referencia a la auténtica metafísica que Heidegger pretende hacer, diferenciándola de la filosofía tradicional, responsable del olvido del Ser, por lo que el texto concluye con la actitud propia del último Heidegger reflejada también en este discurso, donde se pone de manifiesto la circularidad de la obra heideggeriana, que no representa un sistema cerrado, sino una búsqueda y reflexión constante en torno al ser a través de diferentes vías que el autor va explorando y descartando y ello lo simboliza Heidegger a través de la expresión “caminos y no obras”¹⁷.

Así pues, podemos destacar en este discurso varias conclusiones a las que llega Heidegger acerca de la técnica, tal como hemos ido analizando a lo largo de este texto, aunque finalmente la cuestión que nos dirigió en un principio hacia la técnica, es decir, la búsqueda de una vía que nos acerque al Ser, queda inconclusa, pues aunque Heidegger se decanta por el arte como modo de desocultación, estableciendo un vínculo entre este y la técnica a través de la *tecné* griega, no aclara cómo es posible dicha desocultación o patencia del Ser. Continúa preguntándose acerca de ello en una reflexión sin fin que le acompañó hasta el final de su vida y de su filosofía.

Su metafísica del Ser atraviesa varias etapas, pues explora diferentes vías en la búsqueda del Ser, aunque como decimos, la cuestión permanece abierta en la filosofía de Heidegger, legando su pensamiento, sus reflexiones y los análisis que lleva a cabo a sus seguidores y a las propias generaciones futuras, quienes se encuentran con la tarea de dilucidar un pensamiento complejo en torno a la cuestión primigenia de la filosofía: la búsqueda y el sentido del Ser.

¹⁷ *Caminos y no obras (Wege, nicht Werke)* es el lema utilizado por Heidegger en la última edición en vida de sus obras completas (1972), para expresar que no ha elaborado un sistema cerrado de ideas, sino que ha abierto varios caminos o vías en el ámbito del pensar y que espera que sean continuados después de su muerte, hecho que acontecerá especialmente por medio de Gadamer, uno de sus discípulos más destacados.

5. LA REFLEXIÓN SOBRE LA TÉCNICA EN LA FILOSOFÍA

Como destacamos anteriormente, el estudio del Ser a través de la técnica resulta sumamente interesante por la relevancia actual de la cuestión, pues el complejo mundo tecnificado en el que vivimos requiere una reflexión al respecto por parte de la filosofía y Heidegger se hace partícipe de ello a través de la originalidad que le caracteriza, por medio de un lenguaje y un estilo complejo con los que pretende denunciar la situación actual de peligro en la que el ser humano se encuentra debido a la racionalidad técnica que impera en su vida y entorno, olvidando sus raíces y el medio natural y originario del que procede.

La reflexión sobre la técnica se pone especialmente de manifiesto a lo largo del siglo XX, donde hemos asistido a los mayores avances técnicos y tecnológicos conocidos hasta el momento, al mismo tiempo que estos eran puestos en entredicho por la desnaturalización que suponen de nuestra vida y nuestro mundo, corriendo el peligro de la tan anunciada deshumanización denunciada por muchos pensadores.

Especialmente críticos con tal situación fueron los primeros pensadores de la Escuela de Frankfurt quienes se remontan en su crítica hacia la sociedad industrializada y tecnificada de la actualidad a la Ilustración, donde comienzan a gestarse los valores y actitudes que darán paso posteriormente a lo que han denominado *razón instrumental*. Su Teoría Crítica enlaza con la cuestión sobre la técnica en la medida en que esta representa uno de los medios con los que cuenta el sistema para acallar y apaciguar las conciencias de los individuos, ya que la técnica y la tecnología han propiciado la instauración de lo que conocemos como *estado de bienestar*, mediante el cual quedan ocultas las contradicciones, miserias y peligros de nuestro sistema capitalista y globalizado¹⁸.

A este respecto, resulta también interesante el vínculo que establece Marcuse, otro de los frankfurtianos más destacados, entre la ontología, el pensamiento y la tecnología, en un intento por establecer un paralelismo entre la organización del pensamiento en términos científicos y la organización de la sociedad, derivando ello en la *unidimensionalidad* del hombre actual.

“Los elementos del pensamiento pueden ser organizados científicamente del mismo modo que los elementos humanos pueden ser organizados en la realidad social. La racionalidad pretecnológica y tecnológica, la ontología y la tecnología, están ligadas por aquellos elementos del pensamiento a las reglas del control y de la dominación. Las formas de dominación pretecnológica y tecnológica son

¹⁸ . Muchas de estas ideas y reflexiones se ponen claramente de manifiesto en una de las obras más representativas de esta línea de pensamiento: *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, escrita conjuntamente por Adorno Y Horkheimer, y publicada en 1947.

fundamentalmente diferentes (...) Sin embargo, la historia es todavía la historia de la dominación, y la lógica del pensamiento sigue siendo la lógica de la dominación¹⁹.

Al hilo de esta idea, Marcuse pretende legitimar la validez y la necesidad del método dialéctico, de la lógica dialéctica, para llevar a cabo un análisis de la sociedad, frente a la lógica formal, cuyos métodos de pensamiento totalizante son los responsables, según Marcuse, del dominio y la opresión encubiertas, propios de nuestra sociedad tecnificada.

“La antigua y la nueva lógica formal expresan la misma forma de pensamiento. Es una forma purgada de ese elemento “negativo” que brilló tanto en los orígenes de la lógica y del pensamiento filosófico: la experiencia del poder negador, engañoso, falsificador de la realidad establecida (...) La subversión *científica* de la experiencia inmediata que establece la verdad de la ciencia contra la de la experiencia inmediata no desarrolla los conceptos que llevan en sí mismos la protesta y el rechazo (...) En contraste, el pensamiento dialéctico es y sigue siendo “acientífico” en la medida en que *es* tal juicio, y el juicio es impuesto sobre el pensamiento dialéctico por la naturaleza de su objeto: por su objetividad (...) La lógica dialéctica no puede ser formal, porque está determinada por lo real, que es concreto (...) Es la racionalidad de la contradicción, de la oposición de fuerzas, tendencias y elementos la que constituye el movimiento de lo real”²⁰.

Walter Benjamin, otro de los miembros de la escuela de Frankfurt, también lleva a cabo una intensa crítica hacia la sociedad tecnológica de la actualidad, poniendo de manifiesto, una vez más, la deshumanización a la que el hombre se enfrenta por el dominio del progreso y la técnica y esta inquietud la expresa de esta forma tan poética en el siguiente texto:

"Hay un cuadro de Klee que se llama *Angelus Novus*. En él se representa a un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que le tiene pasmado. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y este deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irremediamente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso"²¹.

La crítica de estos pensadores parte, como decía, de la Ilustración y el proyecto que esta instaura y desarrolla desde un principio, acentuándose a lo largo del siglo XIX a través del llamado positivismo y alcanzando su cota máxima durante el siglo XX, donde comienzan a aparecer las voces más críticas ante un proyecto que bajo el ropaje del progreso, el bienestar o la libertad del individuo no esconde más que ansia de poder, dominio y control sobre la sociedad. Y a todo ello contribuye la técnica como una de las

¹⁹ H. Marcuse. *El hombre unidimensional*. Editorial Ariel S.A. Barcelona, 2008.

²⁰ *Ibid.*

²¹ W. Benjamin. *Tesis de filosofía de la historia*. Taurus, Madrid, 1973.

principales aliadas del sistema, que ofrece una imagen de bienestar y comodidad a cambio de la desnaturalización a la que está sometido el hombre actual, lo que le lleva a un olvido paulatino de su propio yo, de su propio mundo interior, al convertirse en una pieza más de la sociedad mecanizada, tecnificada en la que habita.

También Freud contribuyó a la reflexión sobre la técnica y los “progresos” a los que esta nos ha conducido, y lo hace a través de un interesante análisis sobre la sociedad y especialmente sobre el ser humano y su propio yo, expuesto en el mundo de la cultura y de la artificialidad a la represión constante de sus instintos más primarios, causando así la enfermedad psíquica más común del hombre actual: la neurosis. La técnica es responsable, en buena medida, del malestar interior del hombre, pues la artificialidad de la sociedad tecnológica se extiende a nuestro mundo interior, haciendo que olvidemos nuestro propio yo y lo que somos. Por ello es lícito preguntarse, al hilo de esta cuestión y desde el propio psicoanálisis freudiano si realmente la técnica nos ha hecho más felices.

“Porque podríamos objetar: ¿acaso no constituye un logro positivo de placer, un innegable aumento de la sensación de felicidad, el hecho de poder escuchar tantas veces como desee la voz del hijo que vive a centenares de kilómetros de mi lugar de residencia? ¿O que mi amigo me comunique, inmediatamente después de haber desembarcado, que ha sobrellevado bien el largo y penoso viaje? ¿Acaso no tiene importancia que la medicina haya conseguido reducir tanto la mortalidad infantil y el riesgo de infección de las parturientas y que se llegue a prolongar la media de la longevidad humana en un número considerable de años? Y todavía podríamos añadir una larga lista de estos beneficios que hemos de agradecer a la tan menospreciada era del progreso técnico y científico; sin embargo, ya oímos la voz de la crítica pesimista que nos recuerda que la mayoría de estas satisfacciones sería como aquella "distracción barata" que recomendaba cierta anécdota y que consistía en sacar en las frías noches de invierno la pierna desnuda de debajo de la manta y, después, volverla a cubrir. Si no existiera el ferrocarril, que permite superar las distancias, el niño nunca tendría que abandonar la población natal y, por lo tanto, tampoco tendríamos la necesidad de escuchar su voz por teléfono. Y, si no existiera la navegación transoceánica, el amigo tampoco habría emprendido el viaje marítimo y yo no necesitaría el telegrama para apaciguar mis temores. (...) Y, finalmente, ¿para qué esta larga vida, si acaba resultando tan penosa, carente de alegrías y tan llena de sufrimientos que sólo podemos dar la bienvenida a la muerte como una liberación?”²².

Muchos otros pensadores y corrientes actuales de la filosofía han puesto de manifiesto su denuncia ante el afán totalizador de la técnica y la tecnología en nuestra sociedad, si no directamente, sí a través del tipo de racionalidad heredada de esta actitud, como se puede apreciar en la obra de Sartre, Ortega y Gasset, Foucault o los postmodernos Vattimo y Lyotard, pues todos comparten una visión similar del malestar propio del hombre actual, a pesar de las claras diferencias que presentan las doctrinas y corrientes de pensamiento en las que se incluye a cada uno de ellos.

Por el contrario, también otros muchos pensadores se han situado en el bando opuesto y han defendido la labor que llevan a cabo la técnica y la tecnología en nuestra sociedad,

²² S. Freud. *El malestar en la cultura*. Alianza Editorial. Madrid, 2000.

considerándolas más bien como una liberación para el hombre, sus capacidades y su manera de actuar en el mundo, pues le permiten un dominio y control sobre todo lo que le rodea. Esta es la visión de la técnica aportada por F. Bacon y que desde el Renacimiento ha tenido sus seguidores, pues se instaura con más fuerza que nunca a partir de este momento la idea de que el hombre es capaz de dominar a la naturaleza y así la técnica se convierte en la principal herramienta para ello. Especial portador de esta idea es el período ilustrado, donde se transmiten a la población determinados valores en defensa del progreso de la humanidad, en buena medida gracias a las aportaciones de la técnica, entre otras. Y durante el siglo XIX la técnica goza de gran apogeo debido a la revolución industrial, al espíritu positivista de la época y a los grandes avances científicos desarrollados durante este siglo que propician la confianza en el progreso, la ciencia y la tecnología como aquellas vías a través de las cuales el hombre podrá disfrutar más plenamente de su vida y entorno así como proporcionarle más libertad, poder y control sobre todo lo que le rodea.

Será a lo largo del siglo XX, especialmente a partir de la segunda mitad del mismo, cuando las prácticas científicas y técnicas comiencen a despertar cierto recelo entre la población, a la vez que se intensifican las críticas dirigidas a los abusos de la ciencia y la tecnología al quedar supeditadas muchas de sus investigaciones al ámbito político y militar.

En cualquier caso existe poca tradición filosófica en cuanto a la reflexión sobre la técnica, al menos entendida esta tal y como la conocemos hoy. La filosofía de la técnica y de la tecnología son disciplinas actuales muy recientes,²³ pues como decimos, a pesar de que la técnica ha acompañado al ser humano desde sus orígenes, es a partir de los dos últimos siglos cuando sus repercusiones se hacen patentes, propiciando así la reflexión y el debate en torno a la misma entre sus defensores y detractores. Algunos de los más destacados pensadores en el ámbito de la filosofía de la técnica son García Bacca, M. Bunge, el pragmatista J. Dewey o A. Gehlen, quienes conciben al hombre como un ser técnico, capaz de aprovechar todas las posibilidades que nos brindan la técnica y la tecnología. Aunque ellos no constituyen precisamente el sector más claramente defensor de esta tendencia, pues de ello se encarga la llamada *filosofía de la tecnología ingenieril*, frente a la *filosofía de la tecnología de las humanidades*, que defiende la primacía de lo no técnico.

Son muchos pues los que han llevado a cabo una reflexión sobre la técnica, sus aportaciones, sus repercusiones, consecuencias o peligros, especialmente durante el último siglo, donde encontramos diferentes análisis al respecto, desde el neopositivismo, que ensalza los avances científicos y técnicos y pretende llevar el

²³ Ya en la antigüedad los griegos llevaron a cabo una reflexión sobre la *tecné*, aunque esta se estudia dentro del ámbito de la *episteme* e incluso del arte, pero no se cuestionan los posibles peligros que esta pueda traer consigo ni se debate sobre las aportaciones que pueda hacer en la vida del hombre.

lenguaje filosófico a este mismo terreno, pasando por la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, el análisis heideggeriano de la técnica como modo de desocultación del Ser, la reflexión de Ortega y Gasset sobre la técnica como uno de los temas más relevantes de nuestro tiempo, el existencialismo, el estructuralismo o el pensamiento postmoderno, que pone en entredicho las pretensiones de la técnica y la tecnología y advierte sobre sus peligros, señalando a las mismas como responsables en buena medida de la crisis que atraviesa el hombre actual, en cuanto representan la actualización y la instauración definitiva de la mentalidad, los valores y la razón ilustrada, contra la que se posicionan.

Sin embargo, me he centrado en la figura de Heidegger en torno a esta cuestión porque como decía al inicio de este análisis, resulta de gran interés la reflexión que él lleva a cabo sobre la técnica al hilo de su estudio e investigación sobre el Ser y el modo en que este puede manifestarse, revistiendo la cuestión sobre la técnica de un complejo problema metafísico, tratándose en definitiva, de la cuestión metafísica por excelencia: la búsqueda y sentido del Ser. Esta ha sido la dedicación de Heidegger a lo largo de su vida y de su carrera filosófica, aunque no parece que llegue a una conclusión definitiva al respecto. Como hemos visto, explora diferentes vías que puedan acercarnos al Ser, deteniéndose en la técnica como una de ellas, desde la cual da paso al arte como posible solución a la ambigüedad que presenta finalmente la técnica en torno a la desvelación del Ser. Con ello, Heidegger se muestra fiel a un problema, a una cuestión fundamental de nuestro tiempo, el uso y la instauración definitiva de la técnica y la tecnología en la actualidad y su influjo en nuestras vidas y en nuestro mundo, pero lo hace siguiendo la estela de la compleja metafísica que ha desarrollado desde el comienzo de su pensamiento, para poner de manifiesto lo que otros muchos pensadores a lo largo del pasado siglo: la deshumanización a la que puede conducirnos la técnica y sus aplicaciones, ya que esta hace en ocasiones, que perdamos nuestra propia identidad, que nos olvidemos de la esencia natural que nos constituye como seres humanos y creemos a nuestro alrededor todo un constructo artificial que va condicionando nuestra vida y nuestra relación con los demás. Y a esta situación responde la filosofía una vez más, pues a través de los distintos pensadores y corrientes se hace un análisis de esta cuestión, contando para ello con muchos defensores de la sociedad tecnológica en la que vivimos y con muchos otros que por el contrario denuncian los abusos cometidos por el hombre mediante la técnica y la tecnología.

Pero independientemente de las posiciones contrarias destacadas al respecto, resulta innegable la labor que lleva a cabo la filosofía, manteniéndose viva, partiendo de un problema, un contexto y una situación determinada, como ha hecho a lo largo de su historia, sirviendo al hombre como vehículo a través del cual poder encontrar soluciones o respuestas al problema planteado o, al menos, aportar diferentes visiones del mundo y de la realidad como legado para todos aquellos que continúen la senda de la reflexión.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, T. W.: *Dialéctica negativa*. Taurus. Madrid, 1992.
- Adorno, T. W. – Horkheimer, M.: *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Trotta. Madrid, 1998.
- Aristóteles: *Poética*. Gredos. Madrid, 1992.
- Bacon, F.: *Novum Organum*. Ediciones Folio S.A. Barcelona, 2001.
- Benjamin, W.: *Tesis de filosofía de la historia*. Taurus, Madrid, 1973.
- Chomsky, N.- Dieterich, H.: *La aldea global*. Editorial Txalaparta. Tafalla, 2001.
- Cruz, M.: *Filosofía contemporánea*. Santillana Ediciones Generales S.L. Madrid, 2002.
- Engels, F.: *Dialéctica de la naturaleza*. Fondo de Cultura Económica. México, 1969.
- Farías, V.: *Heidegger y el nazismo*. Muchnik Editores. Barcelona, 1989.
- Foucault, M.: *Sobre la Ilustración*. Tecnos. Madrid, 2006.
- Freud, S.: *El malestar en la cultura*. Alianza Editorial. Madrid, 2000.
- Freud, S.: *Tótem y tabú*. Alianza Editorial. Madrid, 2001.
- Gadamer, H.G.: *Los caminos de Heidegger*. Herder. Barcelona, 2002.
- Habermas, J.: *El discurso filosófico de la Modernidad*. Katz Editores S.A. Madrid, 2008.
- Heidegger, M.: *El Ser y el Tiempo*. Fondo de cultura económica. Madrid, 2000.
- Heidegger, M.: *Prolegómenos para una historia del concepto de tiempo*. Alianza Editorial. Madrid, 2006.
- Heidegger, M.: *Hölderling y la esencia de la poesía*. Editorial Anthropos. Barcelona, 1989.
- Heidegger, M.: *Filosofía, ciencia y técnica*. Editorial universitaria. Santiago de Chile, 2007.
- Heidegger, M.: *¿Qué es la filosofía?* Editorial Herder. Barcelona, 2004.
- Heidegger, M.: *Carta sobre el humanismo*. Taurus Ediciones. Madrid, 1959.
- Heidegger, M.: *Caminos del bosque*. Alianza Editorial. Madrid, 1995.
- Heidegger, M.: *¿Qué significa pensar?* Editorial Trotta. Madrid, 2008.
- Heidegger, M.: *La pregunta por la técnica*. Ediciones Folio S.A. Barcelona, 2007.
- Hölderling, F.: *Hiperión o el eremita en Grecia*. Ediciones Hiperión. Madrid, 2005.
- Hölderling, F.: *Los himnos de Tubinga*. Ediciones Hiperión. Madrid, 1991.
- Hölderling, F.: *Las grandes elegías (1800-1801)*. Ediciones Hiperión. Madrid, 1980.
- Horkheimer, M.: *Crítica de la razón instrumental*. Trotta. Madrid. 2002.
- Huxley, A.: *Un mundo feliz*. Editorial Edhasa. Barcelona, 2007.
- Kandinsky, V.: *De lo espiritual en el arte*. Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona, 1996.
- Lao Tse: *Tao Te Ching*. Tecnos. Madrid, 1996.
- Lévi-Strauss, C.: *El pensamiento salvaje*. Fondo de Cultura Económica. México, 1964.
- Lyotard, J. F.: *La condición postmoderna*. Cátedra. Madrid, 1989.
- Mander, J.: *En ausencia de lo sagrado*. José J. de Olañeta. Palma de Mallorca, 1996.

- Marcuse, H.: *El hombre unidimensional*. Ariel. Barcelona, 1994.
- Marcuse, H.: *Razón y revolución*. Alianza Editorial. Madrid, 2003.
- Marx, K.: *El Capital*. Fondo de Cultura Económica. México, 2000.
- Nietzsche, F.: *La genealogía de la moral*. Tecnos. Madrid, 2003.
- Nietzsche, F.: *El crepúsculo de los ídolos*. Alianza Editorial. Madrid, 1998.
- Nietzsche, F.: *La gaya ciencia*. Akal. Madrid, 2001.
- Ortega y Gasset, J.: *Meditación de la técnica*. Santillana S.A. Lima, 1997
- Sartre, J.P.: *La náusea*. Alianza Editorial. Madrid, 1981.
- Sartre, J.P.: *El ser y la nada (Ensayo de ontología fenomenológica)*. Editorial Losada. Buenos Aires, 1966.
- Sloterdijk, P.: *Crítica de la razón cínica*. Ediciones Siruela S.A. Madrid, 2003.
- Vattimo, G.: *El fin de la Modernidad*. Editorial Gedisa. México, 2004.

En esta obra se analiza el pensamiento de Heidegger en torno a la cuestión de la técnica, haciendo una reflexión sobre sus repercusiones o posibles peligros para la vida del hombre, su entorno y su relación con los demás.

Autora: PATRICIA TERINO AGUILAR

ISBN: 978-84-92935-97-0

DEPÓSITO LEGAL- CC-069-2010

